

TEOLOGÍA PASTORAL

El autor nos plantea más de medio centenar de preguntas que quieren despertar la escucha, el diálogo y el acompañamiento

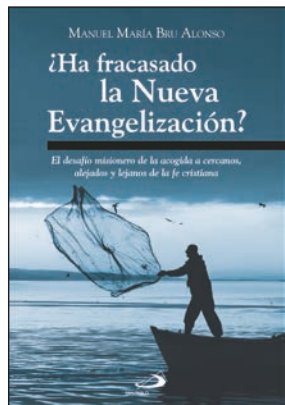
Haciéndonos preguntas

Hay momentos en los que los seres humanos nos hacemos preguntas sobre los asuntos más dispares. Y eso nos ocurre con temas que nos inquietan o preocupan. Tal es el caso, por ejemplo, de la Nueva Evangelización, término que acuñó en su origen san Juan Pablo II y que sus sucesores, Benedicto XVI y Francisco, han relanzado, cada cual a su manera, en sus respectivos pontificados.

La pregunta del millón respecto a la Nueva Evangelización es: ¿ha fracasado o no lo ha hecho? Pero, unidos a ella, surgen otros muchos interrogantes: ¿en qué situación nos encontramos? ¿Qué es eso de la “Iglesia en salida”? ¿Qué desafíos tenemos por delante?... Y así, hasta cincuenta y nueve preguntas, que son las que recoge Manuel María Bru Alonso en su último libro: *¿Ha fracasado la Nueva Evangelización?*

Prologada por el cardenal José Cobo, el arzobispo de Madrid destaca la necesidad de esta voluminosa obra para todos aquellos que “nos tomamos en serio el reto de anunciar el Evangelio”, ya que, muy probablemente, más de uno nos hemos hecho alguna de las preguntas que el autor nos plantea en sus páginas.

Más que respuestas, Manuel pretende despertar la escucha, el diálogo y el acompañamiento para que, juntos, vayamos buscando la Verdad. Preguntas que nos invitan a mirar al futuro con esperanza, buscando unidos nuevas propuestas para llevar a cabo la tarea de anunciar la buena noticia de la resurrección de Cristo. Para ello, es necesario salir de nuestras comodidades, escuchando a nuestros contemporáneos, sin caer en reduccionismos ideológicos ni en el conformismo de



¿HA FRACASADO LA NUEVA EVANGELIZACIÓN?

El desafío misionero de la acogida a cercanos, alejados y lejanos de la fe cristiana

Manuel María Bru Alonso

San Pablo

Madrid, 2024 · 696 pp.

respuesta fáciles. Intentemos responder a tres preguntas fundamentales: ¿qué nos pasa? ¿Por qué nos pasa? ¿Para qué nos sirve esta experiencia?

En el primer capítulo nos encontramos con una pregunta (¿dónde nos estamos moviendo?) que engloba todas las demás que se van sucediendo a lo largo del mismo: ¿cerramos los ojos o nos damos un baño de realidad? Desde este interrogante pretende que nos hagamos una idea de la situación social, espiritual, religiosa, cultural... de hoy en día. Se trata de responder a la cuestión del dónde nos hallamos en este momento. Y aunque el autor contesta a diversos interrogantes sobre nuestra sociedad contemporánea, muy probablemente cada uno, en diálogo con su propio ambiente, tendrá que buscar su propia respuesta.

El capítulo segundo se pregunta por los destinatarios de la Nueva Evangelización. Y nos advierte que son todos los seres humanos: cercanos, alejados y lejanos. Eso sí, respetando el ritmo y la marcha de cada uno de ellos. Hemos de realizar con cada persona “procesos”

que le acerquen a hacer experiencia de la persona de Jesús resucitado. Todo ello, desde la lógica de la misericordia, el diálogo y la acogida. Y teniendo muy presente que, si el beneficiario del amor de Dios es toda la humanidad, ninguno de nosotros estamos capacitados para excluir a nadie.

Más adelante, Manuel sigue preguntándonos, esta vez acerca de la inculcación de la fe. Y sus reflexiones nos permiten darnos cuenta de que la fe no ha cambiado, que el mensaje de Jesús es el mismo, y que sigue siendo fresco y atractivo. Eso sí, de nosotros depende hacer que este mensaje sea actual y novedoso para quienes se acercan a la Iglesia. Se trata de algo que llevamos haciendo los cristianos desde siempre: entrar en diálogo con el mundo.

Pedagogía de la fe

Todo ello exige salir de nuestros “cuarteles de invierno” para encontrarnos con los demás. Hemos de ir a buscarlos y entrar en diálogo con ellos, dando especial preeminencia a la Palabra de Dios, que es capaz de llegar al corazón y transformar una vida y, desde ella, recuperar la pedagogía narrativa de la fe, aprovechando también los nuevos lenguajes.

Nos queda camino por recorrer. Tenemos ante nosotros grandes desafíos que queremos afrontar con ilusión, y el principal es llevar el Evangelio a todos, pero vemos la necesidad de renovar los procesos catecumenales, las escuelas católicas, la misma familia, en comunión, en sinodalidad, con mucho diálogo y poniéndonos juntos en camino para buscar la Verdad.

¿Se ha fracasado entonces? Sí y no, depende. Si nos situamos desde nuestros propios parámetros, lo que es o no visible, nuestros posicionamientos inmutables de siempre, renunciando a nuevos lenguajes y expresiones... la Nueva Evangelización ha fracasado. Pero si lo hacemos, juntos, desde el acompañamiento en el camino que conduce a Jesús, desde el diálogo, la escucha, la búsqueda del sentido de la vida con alegría... la Nueva Evangelización no ha fracasado.

JOSÉ IGNACIO PEDREGOSA, SSP